

In Memoriam Dr. Arturo Roberto Firpo (1947-2024)

Pablo Quintana

CONICET-IHUCSO Litoral
Universidad Autónoma de Entre Ríos

“La historia medieval no es el rincón donde se guardan los trastos viejos. La historia medieval está mucho más cerca de la historia contemporánea de lo que pensamos: en el fondo toda historia es historia contemporánea. La erudición de Duby, la famosa erudición de los medievalistas, está en función de una historia comprensiva, actual. Y el discurso histórico, el relato histórico, da en los distintos momentos de la diacronía su dimensión futura al mundo medieval. Y la historia, por ese juego de montaje y estilo es también, como muchas veces lo ha señalado el propio Duby, un arte” (Firpo, 1992: 23).

El pasado 23 de enero de 2024 falleció en Paraná (Argentina) Arturo Roberto Firpo, maestro de generaciones de docentes e investigadores que hoy transitan las instituciones científicas y educativas de Entre Ríos y el resto del país.

Alumno de su querida Escuela Normal de Paraná, sede actual de la FHAYCS-UADER, donde dictó clases de Historia medieval, Historia y Literatura y Literatura Argentina, se formó en Letras en la Universidad Nacional de Rosario antes de exiliarse en España durante los '70, al igual que otros destacados referentes del medievalismo argentino como Reyna Pastor de Togneri, una de sus maestras, y Marta Bonaudo.

Luego, entre España y Francia, continuaría su formación y su labor investigativa en la prestigiosa Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París donde alcanzaría en 1980 el Doctorado en Antropología Social e Histórica con una tesis titulada “Nobleza, linaje y familia en las biografías nobiliarias de Castilla en el siglo XV”, trabajo que germinó a la luz de las influencias de la Nueva Historia y la Antropología Histórica Medieval, perspectivas lideradas por los medievalistas Jacques Le Goff y Georges Duby, quienes fueron asesores de la investigación de Arturo.

A sus consecuentes publicaciones y diversas disertaciones en Europa siguieron su desempeño como miembro de la sección científica en la renombrada Casa de Velázquez de Madrid en el área de historia medieval entre 1982 y 1985, compartiendo su labor con investigadores de la talla de Gabriel Martínez Gros, especialista en historia política y cultural de al-Andalus, a quien Arturo recordaba siempre con mucho cariño y admiración, y como Maître de conférence de la Universidad Blaise Pascal en Clermont-Ferrand entre 1988 y 1996.

Su producción historiográfica en el campo de los estudios medievales puso el foco en la convergencia de una historia de la civilización material y de una historia de la mentalidad colectiva

en una especie de montaje entre las realidades materiales asociadas a las estructuras de una determinada formación social y el conjunto de ideas que las clases dominantes elaboran sobre su propio papel social en dicha formación. Asimismo, en torno al cruce entre las estructuras de dominación, las dinámicas de las relaciones de producción y las mentalidades, Arturo ubicó su preocupación por las relaciones entre historia y literatura, las cuales se manifestaron en sus estudios sobre la literatura genealógica, la crónica y la autobiografía, géneros producidos por la clase real y nobiliaria durante la baja edad media peninsular. En sus investigaciones se destacan tres aportes:

[1] A fines de la edad media peninsular la noción de nobleza había sido invadida por la de caballería, la cual adquiere una nueva dimensión moral que la vincula con las "caballerías superiores" de los ángeles y los mártires y las "caballerías terrestres", cuya misión era salvaguardar la fe católica y la iglesia, pero también defender al rey y al reino. Esta concepción de caballería se presentaba, además, como una institución selectiva, pues en tanto se asistía a una vulgarización de la misma, era necesario purificarla restringiendo el ingreso. Asimismo, la caballería aparecía inspirada por los principios de un cristianismo ascético según el cual el caballero se distinguía tanto del clérigo como de los hombres comunes. De este modo, la noción de nobleza quedaba reducida a un estado del alma conforme al criterio de que poseer sangre noble era solo un punto de partida y, en todo caso, lo que permitía alcanzar tal estatus era la perfección moral y la acción sobre el mundo (Firpo, 1982).

[2] En la segunda mitad del siglo XV florecía en Castilla el género de la biografía nobiliaria, cuyos autores eran portavoces de nuevos grupos sociales ávidos de una nueva representatividad en un contexto de laicización de la cultura y autonomización de los intelectuales a la vez que participaban del estatuto guerrero de sus amos, pues eran cronistas que escribían por encargo e incluso intervenían en las actividades vinculadas con la guerra: los denominados "caballeros-escritores". Arturo demuestra que la proliferación de este género literario daba cuenta de la importancia que fue adquiriendo la escritura para una clase nobiliaria que debía recurrir a lo imaginario para delimitar sus fronteras, consolidar su prestigio y perpetuar su fama. No obstante, esta oportuna alianza con el hombre de letras no dejaba de ser incómoda en tanto el "caballero-escritor" asumía tanto una postura de alabanza como de crítica hacia la nobleza, la cual respondía al múltiple origen social del escritor y a la rivalidad entre centros de producción literaria que podían vislumbrarse en el recurso a la ironía narrativa con la cual se pretendía desfigurar al "héroe" y en la consecuente tensión social existente en el siglo XV hispánico (Firpo, 1989).

[3] Finalmente, Arturo se ha ocupado de la sexualidad de los reyes bajomedievales hispánicos como motivo literario y arma política al que recurrieron cronistas oficiales o de bandos rivales para denigrar el prestigio simbólico de la monarquía, particularmente en el caso de Enrique IV de Trastámara (1454-1474). En torno a su figura, los cronistas construyeron una imagen que atri-

buía los complicados avatares políticos de su reinado (por ejemplo, su destronamiento durante la llamada "farsa de Ávila" [1464]) a su carácter sexualmente corrupto, a la sodomía y a la impotencia sexual. En este sentido, los cronistas asociaron los sufrimientos del cuerpo del rey (durante su vida y en su lecho de muerte) a sus excesos corporales, su incontinencia en las comidas, sus placeres y su "desviación" sexual, los cuales contradicen la moral sexual cristiana de la época y la concepción del cuerpo como un microcosmos en cuyo seno luchan las mismas fuerzas del bien y del mal que habitan el universo. De este modo, a finales del siglo XV se asistió a una degradación de la imagen simbólica de la realeza castellana, encontrándose esta ya al final de la empresa reconquistadora. La muerte de Enrique IV, ya desprovisto de los atributos reales luego de la guerra civil, marcaría el final de una manera de gobernar y la nueva monarquía se abocaría a la construcción del primer estado moderno. El surgimiento del noble escritor en el siglo XIV, quien ejercía de guardián de la memoria y los mitos del linaje nobiliario y la realeza, encabezaría la configuración de una nueva imagen del rey asociada a la transgresión sexual que hacía sospechar de sus comportamientos privados y, en consecuencia, de la lógica política de sus acciones públicas. Para los cronistas de Enrique IV, su transgresión de la norma sexual significaba indiferencia hacia el poder, incapacidad para guerrear, incredulidad en materia religiosa, temperamento inestable y, por tanto, transmiten la figura de un monarca cuyas acciones de gobierno contradecían la norma establecida, gesto esperable de un rey (Firpo, 1984, 1985, 1986).

Cabe destacar que la historia de la sexualidad ha sido una de las preocupaciones centrales en las investigaciones de Arturo, no solo en el campo de los estudios medievales, sino también en sus diversos estudios sobre literatura argentina, entre los que se puede mencionar su reciente "El poder de los libros y otros ensayos sobre cultura argentina" (2021), obra en la que se ocupa de las representaciones de la sexualidad, el erotismo y la pornografía, como también de la figura del homosexual, en la literatura argentina, subrayando particularmente la relevancia de dichos tópicos en el contexto de la Argentina de la ley del matrimonio igualitario y la implementación de políticas públicas de género. Arturo se aproximó a la historia de la sexualidad desde la historia de su imaginario, en el que se entrecruzan un conjunto de saberes, normas y preferencias subjetivas, los cuales, para el caso de la sociedad medieval, derivan en conductas colectivas marcadas por la fuerte censura de la mentalidad cristiana a la expresividad sexual y a su manifestación en ciertos fenómenos de la dinámica social tales como el motivo sexual utilizado como arma propagandística por los cronistas de Enrique IV.

Otro de los aportes inconmensurables de Arturo es su labor como traductor. Ayer y hoy, quienes transitan las carreras universitarias humanísticas en Argentina y Latinoamérica, se introducen en la producción de los historiadores franceses leyendo las traducciones de Arturo a las obras de Georges Duby, "Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo" (Santillana, 1992), "Hombres y estructuras de la edad media" (Siglo XXI, 1977), "El domingo de Bouvines" (Alianza, 1988), "Tiempo de catedrales. El arte y la sociedad, 980-1420" (Argot, 1983); y de François Furet, "Pen-

sar la revolución francesa" (Ediciones Petrel, 1980), entre otros, algunas de las cuales incluyen notables y agudos estudios preliminares autoría del propio Arturo. En el marco de estas contribuciones también debe mencionarse la compilación y presentación que realizó de las investigaciones de reconocidos historiadores como Paul Veyne, Anita Guerreau-Jalabert, José Enrique Ruiz Doménec, Michel Sot, Christianne Marchello-Nizzia, Alberto Tenenti, Jacques Rossiaud, Alfred Perrenoud y Gabriel Martínez Gros en "Amor, familia, sexualidad" (Argot, 1984), obra que define como una historia de la intimidad y de la familia occidental desde el siglo III a.C. hasta los albores de la modernidad.

Luego de su retorno a la Argentina, Arturo se desempeñó como Profesor Titular en las cátedras "Espacio y civilización III" (Historia medieval) e "Historia y Literatura" del Profesorado y la Licenciatura en Historia, "Literatura Argentina II" del Profesorado en Lengua y Literatura, carreras de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, y "Procesos culturales argentinos y latinoamericanos" de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Tuvo, además, una participación activa durante el proceso de normalización de la Universidad Autónoma de Entre Ríos y ocupó el cargo de secretario de extensión universitaria en la FCEDU-UNER.

A su significativa labor académica se suma su rol trascendental como formador de formadores. Desde el aula universitaria y los diversos espacios de difusión del saber, Arturo se caracterizó por su versatilidad como docente, ofreciendo propuestas de enseñanza siempre estimulantes, sugerentes y respetuosas de los procesos de aprendizaje heterogéneos de sus estudiantes. Se destacó, además, por su humildad y su inagotable generosidad para compartir sus amplios conocimientos. Fue un ejemplo para todos los docentes por la relevancia y la erudición frente a los contenidos que enseñaba como por su desempeño al frente del aula en defensa de una educación de calidad. Asimismo, siempre se mostró atento y dadivoso con la formación de sus alumnos, supo marcarles el camino sin dejar de ser exigente con su desempeño desde un lugar de referente que comprende su rol de traductor de la complejidad de la experiencia universitaria para el estudiante. Para quienes lo escuchamos y compartimos espacios de formación bajo su tutela, siempre recordaremos con mucho cariño sus clases, su trato de igual a igual y las anécdotas que generaban más admiración aún: cómo tradujo a DUBY en el barco en su viaje de ida a Europa para tener un sustento económico, sus charlas de sobremesa en la casa de los Le Goff y los viajes en bicicleta de Le Roy Ladurie a la biblioteca donde se encontraba escribiendo "Montaillou, aldea occitana" (Taurus, 1984).

Hasta siempre e infinitas gracias, querido Arturo.

Breve bibliografía

Firpo, A., "Nobleza, linaje y familia en *El Victorial* o *Crónica de Pero Niño* (1448)", en *Áreas: revista internacional de ciencias sociales*, Nº 2, 1982, pp. 11-21.

Firpo, A. (1984). Para una historia de la intimidad. En Firpo, A. (comp.). *Amor, familia, sexualidad*, Barcelona: Argot, pp. 7-14.

Firpo, A., "Los reyes sexuales (*Ensayo sobre el discurso sexual durante el reinado de Enrique IV de Trastámara, 1454-1474*)", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, T. 20, 1984, pp. 217-227.

Firpo, A., "Un ejemplo de autobiografía medieval. Las "Memorias" de Leonor López de Córdoba (1400)", en *Zagadnienia Rodzajów Literackich*, XXIII, 1, 1984, pp. 19-31.

Firpo, A., "Los reyes sexuales (*II parte*)", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, T. 21, 1985, pp. 145-158.

Firpo, A. (1986). Las concubinas reales en la baja edad media castellana. En Fonquerne, Y. R. (ed.). *La condición de la mujer en la edad media: actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*, del 5 al 7 de noviembre de 1984, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 333-342.

Firpo, A. (1989). Realidad y ficción en el retrato de un caballero de la Orden de Alcántara. En *Las órdenes militares en el mediterráneo occidental (siglos XII-XVIII): coloquio celebrado los días 4, 5 y 6 de mayo de 1983*, Madrid: Casa de Velázquez, Instituto de Estudios Manchegos, pp. 155-167.

Firpo, A. (1992). Prólogo a la primera edición en castellano (1980). En Duby, G. *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid: Taurus, pp. 15-23.

Firpo, A. (2011). *Poéticas de la patria y otros ensayos sobre cultura literaria argentina*. Paraná: Editorial La Hendija.

Firpo, A. (2021). *El poder de los libros y otros ensayos sobre cultura argentina*. Paraná: Ana Editorial.

Traductor de:

Duby, G. (1977). *Hombres y estructuras de la edad media*. Traducido por Arturo R. Firpo. Madrid: Siglo XXI Editores.

Duby, G. (1983). *Tiempo de catedrales: el arte y la sociedad, 980-1420*. Traducido por Arturo R. Firpo. Barcelona: Argot.

Duby, G. (1988). *El domingo de Bouvines*. Traducido por Arturo R. Firpo. Madrid: Alianza Editorial.

Duby, G. (1992). *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Traducido por Arturo R. Firpo. Madrid: Taurus.

Furet, F. (1980). *Pensar la revolución francesa*. Traducido por Arturo R. Firpo. Barcelona: Ediciones Petrel.